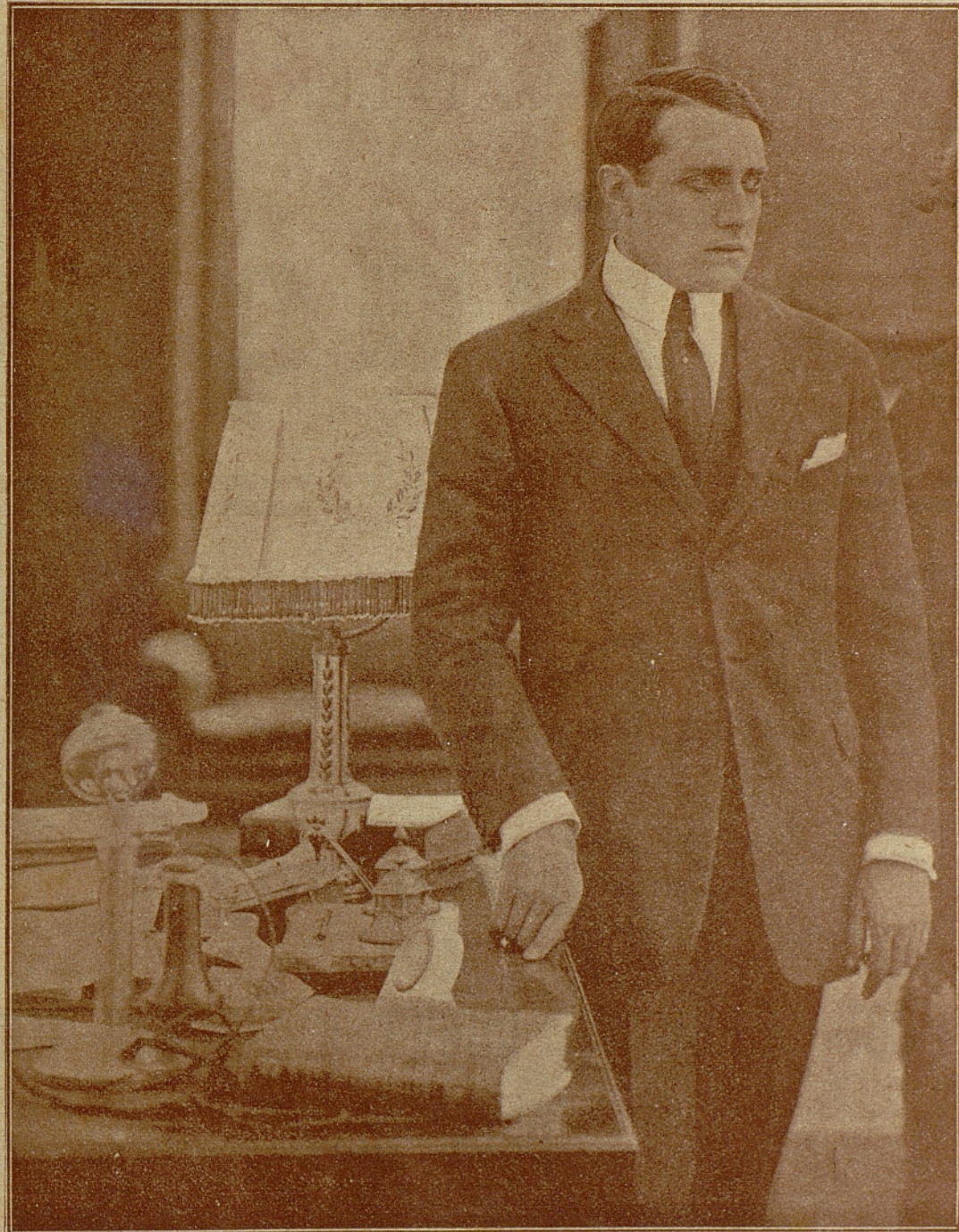


# CINE-REVISTA

SEMENARIO POPULAR ILUSTRADO



ANDRÉS HABAY

en la película LA VIRGEN LOCA, de Henry Bataille - Programa Verdaguer

NÚMERO II

10 CENTS.

**Cinematográfica Verdaguer S. A.**

**Consejo Ciento, 290 - Teléfono 969 A - BARCELONA**

---

El estreno en el aristocrático  
SALÓN CATALUÑA de

**El Duque**

DE

**Reichstadt**

*(L' Aiglon)*

ha constituido un nuevo y ruidoso triunfo  
para el

**Programa Verdaguer**

# CINE - REVISTA

SEMENARIO POPULAR ILUSTRADO

Suscripción anual: España, 5 pesetas; Extranjero, 7'50  
Pago anticipado

Dirección: Universidad, 30 — Teléfono 216 G. — Barcelona

Año I Barcelona 26 Noviembre 1921 N.º 11

## La cuestión palpitante

No vayáis a figuraros queridos lectores, que voy a engolfarme en literarias descripciones sobre la famosa película que con este título se filmó hace poco en Yanqui-landia. Seguramente que la habéis visto proyectada en las pantallas de nuestros cinemas y sería, malgastar el tiempo lastimosamente. Voy a tratar de un asunto, que es más interesante si cabe y que atañe como cosa propia a todos los amantes del cine, tanto a los que de él viven, como a los que ven en este espectáculo un amplio ventanal por donde asomarse a la civilización exterior, viajar sin riesgos y presenciar otras culturas y respirar otros ambientes. Dice un axioma que conocerse es amarse, y ningún elemento de progreso como el cine nos ha dado conocer tan diversas razas por lejana e inaccesible que sea la tierra en que habitan. El cinematógrafo para complacer nuestra curiosidad, ha descendido a los profundos abismos del mar, ha remontado los espacios en rauda vuelo, elevándose a millares de metros desafiando mil peligros y ha corrido mil innumerables riesgos entre fieras salvajes, canibales, incendios, guerras, terremotos etc., y procurarnos la sensación de sentirnos reyes de la creación al ver cómo triunfaban de tantos obstáculos nuestros tenaces compañeros con la cámara al hombro sin que desfallezcan un instante. Hemos conocido las más opuestas naciones, nos hemos familiarizado con sus costumbres y hemos visto que en sus alegrías y sus dolores, eran tan iguales, que les hemos mandado desde la sala de espectáculos nuestro fraternal saludo.

A los que no poseemos suficiente fortuna para asistir a los famosos coliseos, el arte mudo nos ha permitido admirar a artistas como la Rejane, la Sagra Bernardt, Cavalieri, Geraldina Farrar etc... por una infima cantidad maravillándonos y deleitándonos su arte excelso que nunca hubiéramos podido contemplar. La variedad del cinematógrafo y su ambiente tan diverso según las naciones de donde procedan las obras de arte es su mejor cualidad educadora ya que de la comparación con nuestras idiosincrásicas maneras sale la deducción de la mejor o peor conveniencia de seguir el nuestro o el ajeno sistema.

Las producciones históricas las adaptaciones de obras literarias mundialmente reputadas como educadoras de las masas han sido las preferidas de las grandes empresas editoras que contando con directores y actores competentes y cultos han sabido interpretar en la pantalla las ideas que en las páginas inmortales vertieron Dumas, Víctor Hugo, Anatole France, Julio Verne, Javier de Montepin, Balzac, Genillet, Jorge Sand, Zola, etc., que han despertado en los espectadores el interés por su lectura y estudio.

Y ha sido precisamente ahora, cuando el cinematógrafo buscaba el tema de sus producciones en las obras de los grandes escritores, haciendo labor cultural, cuando con un impuesto exorbitante (de 3 ptas. el kilo se aumenta a 1'25 el kilo de película impresionada), se quiere impedir la entrada de la producción extranjera sin que con tal medida se beneficie a una imaginaria producción nacional ya que forzosamente se le cerrarían los mercados extranjeros como medida de represalia a la tarifa que se pretende completar y que hace imposible el introducir en España un solo metro de película extranjera.

Que tal medida es atentadora a la vida del negocio y espectáculo cinematográfico se demuestra con suma facilidad, en primer lugar por la airada protesta de todos los empresarios de locales que se han apresurado a recurrir contra tal acuerdo por medio de instancias y telegramas respetuosamente elevadas al señor Ministro de Hacienda, en las que advierten el cierre inmediato de sus locales y por una racional reducción al observar que si con el derecho actual el beneficio es casi nulo, como lo demuestra la languida existencia que arrastran las casas alquiladoras y la mayoría de los cines, debido a los numerosos gustos y a la ruda competencia en mayores impuestos la ruina es inevitable, con el aumento proyectado se da el golpe de gracia al negocio cinematográfico sin beneficio para nadie.

Debe tenerse en cuenta para juzgar con el debido convencimiento de causa esta cuestión, los siguientes datos:

Primero. Pérdida inmediata para el Estado de los ingresos que por derechos de Aduana percibe, al desaparecer una importación que asciende a varios millones de pesetas.

Segundo. Cierre de más del 9070 de los cines de España, dejando de hacerse efectivos los impuestos con destino a Beneficencia, Protección a la Infancia, mendicidad a más de los millares de familias que quedarían sin el trabajo con el que honradamente atienden a su subsistencia.

Tercero. Actualmente no existe espectáculo tan popular y moral como el cine que puede substituirle en su misma categoría e íntimo aprecio. Que el cine es un espectáculo moral, podemos afirmarlo rotundamente, porque conocemos la rectitud y celosa alteza de miras que distingue a los dignos funcionarios que ejercen la censura gubernativa, y que son los encargados de eliminar cuanto es perjudicioso.

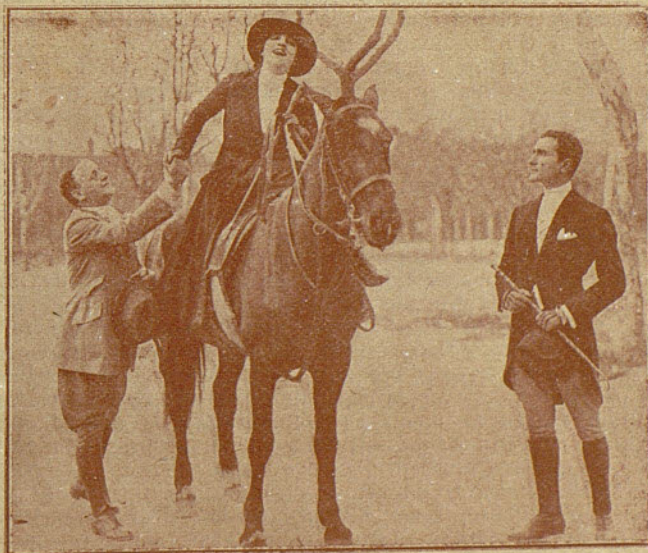
Cuarto. Forzosamente al cerrarse los locales, no pudiendo subsistir con los precios triplicados de sus programas, sus propietarios los dedicarían a espectáculos menos cultos y morales, como music-halls, cabarets, salas de juego, baile, etc., etc., pues no iban a formarse en mantenerlos cerrados.

Quinto. Que con tal medida no se beneficia a nadie lo demuestra plenamente el que no existiendo cinematógrafos una vez implantada la nueva tarifa y destinados los locales a otros usos no podría la producción nacional exhibir sus producciones que, por su cantidad, no bastaría tampoco por sí sola a surtir los cinematógrafos.

Ni por un momento, dudamos de que la producción nacional necesita protección para salir de la apurada situación en que se encuentra sin que, por ahora, nos extendamos en consideraciones sobre las causas de su prostración para no renovar dolorosos recuerdos en cuantos por ella sienten espléndido entusiasmo y han sido pródigos en prestarle su concurso...

Pero entendemos que toda transición debe ser gradual y restringir la importación a medida que por opinión del público único y supremo juez en estas cuestiones se inicien favorables corrientes hacia una industria que después de varios ensayos no ha conseguido, desgraciadamente, normalizar su vida.

De desear sería que cuantos han contribuido con sus concursos y conocimientos a la implantación de esta industria nacional, hicieran nueva aportación de sus capitales e iniciativas y dieran días de gloria a la cinematografía nacional para dar un rotundo mentás a cuantas historietas pintorescas por ahí circulan...



Un aspecto de la película «La virgen loca»

### A NUESTROS LECTORES

En contestación a las muchas cartas recibidas, advertimos que se han agotado las postales. Pronto reanudaremos este obsequio a nuestros lectores, mediante una condición que ya diremos.

También advertimos que podemos servir ejemplares desde el primer número hasta el corriente, mediante el envío de su importe en sellos.

# Argumentos de actualidad

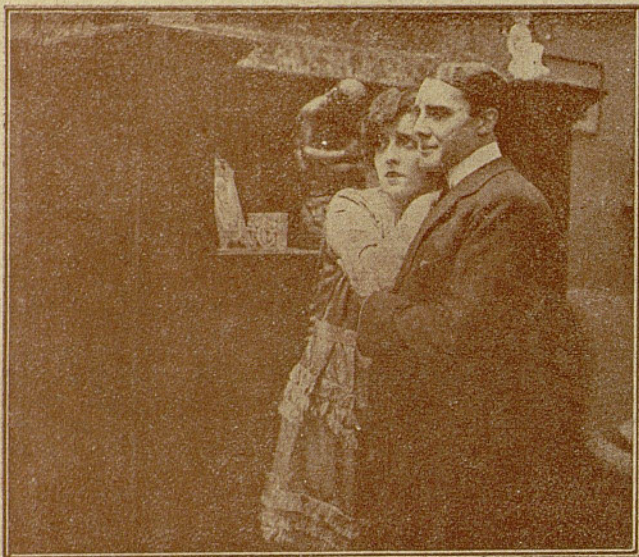
## La virgen loca

Programa Verdaguer

Por María Jacobini, Andrés Habay y Alberto Collo.

La obra genial de Henry Bataille necesitaba, para su completa consagración como monumento literario y joya del repertorio escénico mundial, que el cinematógrafo, con su inmenso radio de acción difusiva, hiciera llegar a miles de corazones la intensa emoción que palpita en sus escenas.

Andrés Habay ha sabido a Marcelo Armaury el relieve



y la complicada estructura interior que requiere la encarnación de este personaje.

Alberto Collo, como nos tiene ya acostumbrados, interpreta fielmente su papel de Gastón de Charence sin que en un desmedido afán por maravillarnos se salga de la discreción que el personaje y la delicada situación de la escena en que interviene le imponen.

Alfonso Casini (recientemente fallecido), nos maravilla con su portentosa facilidad en caracterizarse y siente su papel al que da la adecuada personalidad en perfecto acuerdo con las ideas que encarna el Duque de Charence.

María Jacobini nos modela una Diana de Charence con tal maestría, que comprendemos perfectamente a la muchachita ingenuamente perversa que sigue los impulsos de su corazón enamorado, sin detenerse a reflexionar si es lícito o no su impetuoso amor por el que todo lo arriesga y al que todo lo sacrifica prescindiendo de las inflexibles normas sociales que nos rigen actualmente.

Hay en Diana de Charence el personaje motriz de la obra, como una protesta de la juventud al ver cerrados los floridos vergeles del amor en la edad en que con más fuerza palpita en su corazón resaltando por ello la disconformidad de la Naturaleza con la reglamentación del más ingobernable afecto humano, que pugna por su propia esencia con todo lo que sea esclavitud y constancia.

María Jacobini ha sabido poner de relieve el fatalismo amoroso, final obligado de las grandes pasiones culpables si aceptamos que un verdadero amor pueda ser culpable ante un juez que no haya cumplido todavía los cuarenta...

Examinada ligeremente la ideología de la obra a que acaban de dar color y contraste figuras como el P. Roux y la esposa de Armaury, describiremos brevemente la trama escénica de la obra que la casa *Fert* ha llevado a la pantalla.

Diana de Charence es una encantadora jovencita que educada en la moderna escuela está celosa de su libertad y su independencia. En su cerebro demasiado cultivado en las tendencias corrientes liberales del siglo han tenido cábida las más grandes audacias... Sus padres absorbidos por entero por la vida del gran mundo, no han puesto en su educación moral el debido cuidado para que no traspasara los límites de las conveniencias y rigorismos sociales que mantienen todavía sus históricos derechos, y que son la armazón sustentadora del actual sistema social regulando con leyes el amor y el matrimonio bajo el primitivo sentimiento del honor, del que son paladines en la obra el

padre y el hermano de la hermosa Diana, en contraposición al abogado Marcelo Armaury que siempre se ha distinguido en sus obras y en sus discursos por una interpretación más moderna de las leyes que rigen la vida del hombre... El P. Roux, representante de las austeras teorías religiosas es el enemigo eterno de Armaury, con el que sostiene ruda controversia en varias escenas de la obra. No podemos terminar este párrafo sin declarar que la adaptación cinematográfica en nada perjudica a la obra teatral, antes al contrario hace nacer en la mente del espectador el deseo de asistir a la representación hablada de la misma, pues al presenciar sus bellas escenas se advina la intensidad dramática del diálogo que es el complemento de la grandiosa obra de Bataille, cuyas teorías doctrinales no han podido trasladarse a la pantalla por no permitirlo la índole de las concisas narraciones cinematográficas de la que no debe apartarse nunca quien redacta título para una película. Hecha esta aclaración que estimamos indispensable, seguiremos con el argumento de la obra.

Diana, producto del ambiente en que vivimos, y que se alimenta de un remoto pasado y un más remoto lejano porvenir, se enamora de Armando Marcelo Armaury, elocuente abogado, gloria del foro que goza de gran prestigio. Diana siente por aquel hombre en la plenitud de su talento, arrogante en sus 40 años, fuerte, y de ojos brilladores, una admiración sin límites, que le hace despreciar todo peligro para arrojarle en sus brazos desposeída del vulgar interés que anima a las solteras cuando de cazar marido se trata... Diana no ignora que Armaury es casado... no odia tampoco a su mujer... sólo le ama con amor inmenso... Cierta día esas ilícitas relaciones llegan a conocimiento de los padres que tratan de cortar en el acto toda comunicación entre los dos amantes haciendo que ella además de otros castigos a su vanidad, ingrese en un convento para que le olvide... Diana se entera de esta decisión de sus padres y se rebela... corre a refugiarse en los brazos de Armaury, y ambos acuerdan fugarse el mismo día en que debía ingresar en el convento. Advertida a tiempo la esposa de Marcelo trata de impedirlo, pero mientras quiere salvar la vida de su esposo al que ama con delirio, éste escapa con Diana, mientras el hermano de ésta y Fanny (esposa de Marcelo) juran tomar venganza del raptor y del marido infiel.

Marcelo, después de haber tratado de disuadir a Diana de la fuga al ver la decidida actitud, de la joven y comprender la sinceridad de su amor, ha marchado con ella al extranjero hospedándose en Londres en el Savoy Hotel, donde le persiguen, el padre y el hermano de Diana para buscar una reparación a su honor, obligándole a batirse. También se encuentra allí la esposa de Marcelo, que no



ha dejado de amarle, y que teme por su vida al conocer el violento carácter del hermano de Diana, que es alumno de la escuela militar de Sant. Cyr.

La abnegada conducta de su esposa abate profundamente a Marcelo que, prisionero de estos dos amores, el de Diana y el de su esposa Fanny, no sabe cómo proceder para no causar una mortal desilusión a la jovencita que todo lo ha sacrificado por él y a la esposa, que lejos de vengarse, espera resignada que vuelva a sus brazos cuando

el destino le separe de aquella pasión culpable o un accidente desgraciado le haga desear la ternura de la esposa ofendida en su más caro afecto...

Diana comprende que deberá seguir a su hermano, y sólo anhela un triunfo de su amor para morir satisfecha... Exige a Marcelo que le diga que es a ella a quien únicamente quiere y luego pide perdón a Fanny, por lo cruel que con ella ha sido... Su amor ha triunfado. Marcelo ha confesado ante su propia esposa que es a ella a quien ama... Diana ha escuchado estas palabras como la última frase de amor del hombre amado... y con el revólver que su hermano había dejado encima de una mesa se mata...

Marcelo, como compendio elocuente de la idealidad de Diana exclama como ante su cadáver: "Era todo amor y hermosura, y nos hemos juntado todos para matarla... tú (dirigiéndose a Fanny) con tu abnegación... Gastón con su odio y yo con mi amor..."

Esta frase es el resumen de la obra, sobradamente conocida de todos para que deba detallarse por escenas. Queda después de exhibición su grabada eternamente en el alma del espectador... la candorosa exaltación pasional de Diana... la inconsciencia del destino de que es juguete Marcelo... y el odio de Gastón que encarna la antigua escuela con sus prejuicios ancestrales... y por encima de todo la resignación de Fanny que no abandona la esperanza de que algún día Marcelo, acuda a sus brazos en busca de calma y olvido, convaliente de una herida de amor...

## La novia número 13

Novela cinematográfica en siete libros, adaptada por la casa Fox de la obra de Lloyd Sheldon y presentada por la Cinematográfica Verdager, S. A.

Libro cuarto: ¡Sepultados!

### CAPITULO I

Morgan no ha querido huir sin hacerlo en compañía de su adorada Leonor, a quien busca sin descanso por la fortaleza.

Al enterarse el mahadí de la fuga de sus dos prisioneros, su desesperación y rabia no tuvo límites. Y el jefe pirata arengó a sus satélites:

—¿Me respondéis con vuestras vidas de que las novias no escapan? Procurad por todos los medios que ese oficialillo no llegue hasta donde se encuentran ellas.

Después hizo que se destacasen unos bandidos en busca de Ruth y Tedy.

En la ciudad continuaban las cosas igual para el padre de las dos novias raptadas. La policía no había podido conseguir la captura de los audaces malhechores. Así se lo acababa de comunicar el jefe superior de policía.

—Lo lamento más que nadie, querido señor Strow, pero nuestros esfuerzos y gestiones parecen estrellarse contra la fatalidad. ¡No hemos logrado descubrir indicio alguno que nos haga sospechar el paradero de sus hijas!

### CAPITULO II

Mientras el padre de Ruth estaba desesperado por la suerte que esperaba a sus hijas, Ruth y Tedy se habían introducido en la selva. Distinguieron una cabaña y allí dirigen sus pasos.

La cabaña estaba habitada por un hombre raro, empero de nobilísimos sentimientos. Al ver a los dos jóvenes no pudo por menos que exclamar:

—¡Mucho cuidado! He visto a los piratas registrar como locos la selva. Presiento que a quienes buscaban con tanto interés era a ustedes. Huyan hacia la mina de Cobalto. Allí encontrarán teléfono y podrán pedir auxilio.

Y acompañando la acción a la palabra les señaló el camino por donde estaba su ruta de salvación, dibujándoles un plano, que seguido tal como se ordenaba en él no había pérdida posible.

Los padres de las novias víctimas de los bandidos se habían reunido en casa de Strow. Al oír de labios de éste lo que momentos antes le había dicho el jefe de policía, el dolor y la rabia que experimentaron no es para describir.

### CAPITULO III

En aquellos momentos de desconcertamiento llegó la casa de Strow, Ben Winter. Llevaba éste la idea de proponer a aquéllos el rescate. Para no hacerse sospechoso de ellos hilvanó una verdadera novela, en la que al final, caía él preso de los bandidos, siendo libertado con la condición de que gestionase el rescate de las prisioneras.

Los primeros impulsos de los reunidos fueron los de pedir auxilio a la policía y batir a los bandidos hasta reducirles a la impotencia. Ben Winter les estaba convenciendo de la insensatez de aquel plan, pues con él las vidas de sus hijas correrían serios peligros.

En la fortaleza, los bandidos, al ausentarse el mahadí se habían entregado a una libación desmedida alcohol. Su esta-

do de excitación nerviosa les colocaba en una situación de salvajismo. Gritaban hasta enronquecer, daban furiosas patadas en el suelo, corrían como unos alocados, proferían palabras de mal gusto, reñían...

En medio del tumulto ensordecedor de la orgía, llegó hasta las canteras una voz que resonó en sus oídos como himno de libertad. Era el teniente Morgan, que, aunque solo, acudía en socorro de las víctimas.

Leonor creyó volverse loca de felicidad. ¡Morgan, su amado allí! El teniente no era hombre que gustase de perder el tiempo y pasados los primeros transportes de alegría preparó la fuga de todas las novias.

Mientras en la fortaleza se desarrollaba esta simpática escena, en las selvas, los bandidos continuaban la persecución de Ruth y Tedy, quienes habían conseguido llegar hasta la mina de Cobalto.

### CAPITULO IV

Entretanto, Morgan preparaba la evasión. Tedy y Ruth están a dos dedos de caer en poder de los foragidos. Les salva el que hayan utilizado uno de los ascensores de la mina, que en un santiamén les pone a 200 metros de profundidad del sitio donde maniobran sus perseguidores.

### CAPITULO V

No cejan por esto los bandidos en la persecución de los dos jóvenes. Han jurado apoderarse de ellos aun cuando la vida ya no aliente en sus pechos audaces. Se lanzan sobre otro ascensor y obligan al minero, encañonándole con sus pistolas, a que maneje el ascensor a gusto de ellos. Tedy y Ruth se han refugiado en una galería de la mina, separada por una débil pared del lago subterráneo. Los bandidos conciben una idea siniestra. Entran en el polvorín y apoderándose de una caja de dinamita la colocan cerca de la puerta de entrada de la galería que han tomado como refugio los dos jóvenes. La dinamita hace explosión, destruyendo la débil pared que separaba aquella galería del lago subterráneo.

Morgan tuvo un golpe de astucia. El le pudo proporcionar el librarse de sus enemigos y apoderarse del barco pirata. Sobre la fortaleza se encontraba un globo cautivo de telegrafía inalámbrica. Al verse dueño del buque corrió con ansia indecible al codiciado aparato.

Una locura frenética de destrucción y exterminio se había apoderado del mahadí. Atónito, al mismo tiempo que hecho una furia de indignación, presenciaba el desarrollo de aquellas aventuras que amenazaban malograr sus planes de codicia e incluso hacerle dar con sus huesos en una mazmorra de las que para los criminales tiene el gobierno americano. Mientras, Jorge Morgan inundaba los espacios infinitos de llamadas insistencias sin lograr respuesta alguna.

Libro quinto: La caverna del terror

### CAPITULO I

El mahadí ignoraba que la explosión de una caja de dinamita que había arrojado al fondo de la mina de Cobalto había desbordado el lago subterráneo y que Tedy y Ruth luchaban con las aguas, que amenazaban ahogarles. Para que la destrucción fuese más completa el mahadí decide volar el polvorín de la mina. Al prender fuego a la mecha su rostro de hombre cruel se iluminó por una sonrisa satánica. Por su pensamiento había cruzado una idea siniestra.

—Ahora si que ya no me darán más trabajo, ni más preocupaciones, esos dos necios de Tedy y Ruth.

Mas no hubiera sonreído de un modo tan infernal el perverso mahadí si hubiese sospechado que lejos de aniquilarles, la terrible explosión les había proporcionado la libertad, abriéndoles una brecha salvadora que les permitió ganar la vía férrea.

Las llamadas insistentes de Morgan fueron recogidas por los tripulantes de un dirigible del gobierno. Oportuno fué el auxilio que le prestaron. De no haber llegado tan a tiempo sus salvadores, Morgan hubiera perecido a manos de los bandidos que no retrocedían por crimen más o menos.

Tedy y Ruth caminaban por la vía férrea cuando fueron descubiertos por los bandidos. Se lanzaron éstos sobre ellos. Cuando mayor era el peligro que les envolvía, Ruth dijo a Tedy:

—¡Oh Tedy! ¡Cuán amable y cariñoso has sido conmigo! ¿Cómo pude dudar de tu cariño?

Perdona si, alucinada por la promesa que me hizo de ayudarme a obtener el rescate de mi hermana, ofrecí mi mano a Ben; pero ahora, desengañada, no me casaré jamás con nadie nada más que contigo.

### CAPITULO II

Como jauría de lobos carnívoros, se habían lanzado los piratas en persecución de Ruth y su enamorado Tedy. Desde el dirigible que había acudido en auxilio de Morgan, descubrieron la nueva fechoría que intentaban cometer

los foragidos. Les lanzaron a los perseguidos desde él una escala gigantesca. Y cuando Ruth se creía salvada, un torpedo hizo que fuese arrebatada del paracaídas en medio del espacio.

### CAPITULO III

Strow, acompañado de Ben, ha ido a la boya azul con objeto de obtener el rescate de su hija.

Mientras, Tedy había ganado a caballo el puesto de policía. Esta sale en dirección de la fortaleza de los piratas.

### Libro sexto: Los sabuesos del Océano

#### CAPITULO I

Asaltada por la policía canadiense la vieja fortaleza donde los piratas berberiscos guardan las trece novias que habían secuestrado para obtener por ellas un crecido rescate, fué el primer cuidado de los piratas conducir a la playa a sus cautivas a través de una galería subterránea, con objeto de embarcarlas en el sumergible donde hacían sus correrías; mientras una parte de éstos entabla combate con los policías.

Al almirante de la escuadra del Atlántico hace destacar el torpedero 148 con objeto de que contribuya a la persecución de los piratas. Morgan formaba parte de la dotación de este buque de guerra y el ansia de salvar, si aún era tiempo, a su amada Leonor, la novia número 13, le sugirió la idea de ganar la costa a nado. En este punto se encontró casi desfallecido a Tedy.

Un hidroavión de la marina de guerra hizo su aparición sobre aquellos lugares de lucha.

#### CAPITULO II

El mahadí comprendió que con aquellos elementos de combate que tenía enfrente no cabía lucha posible y ordenó a sus satélites que se abandonasen aquellas peligrosas aguas. Antes de hacerlo comisionó a Ben para que dijese a M. Strow que si deseaba que se efectuase el rescate, se dirigiese a las islas Azores.

Ruth había conseguido apoderarse de una granada de mano.

—Este pequeño aparato, mis queridas compañeras, será la llave tal vez de nuestra anhelada salvación—dijo Ruth a sus compañeras de prisión.

El yate y el submarino pirata habían llegado frente a las islas Azores. El cazasubmarino les había seguido y maniobraba cerca de las dos embarcaciones, procurando no ser visto. Morgan aguardaba con ansiedad el momento de arrebatarse a los piratas su precioso botín.

No pudo el cazasubmarino estar mucho tiempo oculto a las miradas de los piratas. Estos le habían descubierto y al intentar el mahadí surgir su submarino, a fin de escapar, Ruth, valiéndose de la granada que guardaba, impidió que se efectuasen con la rapidez que requerían las circunstancias las maniobras de inmersión, dando tiempo al teniente Morgan y fuerzas a sus órdenes, para que saltasen sobre la cubierta del submarino.

#### CAPITULO III

Entre la dotación del cazasubmarino, los piratas y la dotación del yate de Strow, se trabó un cruento combate. Los piratas habían amarrado a uno de los periscopios a Ruth, colocando al mismo tiempo en el interior del submarino una bomba de fondo con objeto de que al explotar ésta terminase la existencia de la prisionera en un infierno de dolor.

Strow se dió cuenta del peligro que se cernía sobre su hija y al intentar salvarla cayó prisionero de los piratas, quienes le dijeron:

—Esto ya es suficiente. Ahora que le tenemos prisionero a usted también, habrá de triplicarnos el precio del rescate.

Y los piratas, satisfechos de su hazaña, surcaban el Océano a bordo del yate de Strow.

Poco les duró su satisfacción. Como una flecha vieron venir hacia ellos al torpedero. Morgan, por medio de la telegrafía sin hilos, había enterado de lo que ocurría al comandante.

Los piratas, ante la vista del buque de guerra, fingieron una rendición que estaban lejos de sentir. Fué uno de tantos resortes de astucia a que con tanta frecuencia apelaban en su azarosa vida de pillaje.

### Libro séptimo: La hora de la venganza

#### CAPITULO I

Los piratas, al tener a bordo el destacamento de marineros que salió del torpedero, se arrojaron sobre ellos con ánimo de hacerles prisioneros. Nada hay que entusiasme tanto a los bravos marinos como estas rudas refriegas con los hampones del mar. Del torpedero se arriaron unos botes abarrotados de fuerzas. Iban a hacer pagar cara al mahadí su osadía.

Y por fin vióse humillado el orgullo de aventurero del mahadí. Morgan, al distinguir entre los piratas a Ben,

le acusó de estar al servicio de éstos. Strow no quería creer en la falacia de éste y salió en su defensa. Llevando a bordo los prisioneros, el yate de Strow se hizo a la mar. Navegaba el barco frente a la costa marroquí cuando se le declaró una vía de agua. Hubo necesidad de entrar en puerto. Ben, que iba también en el yate protegido por la buena fe de Strow, aprovecha aquel arribo inesperado para ponerse en contacto con los servidores en la costa del mahadí.

El yate tenía que ser objeto de una larga reparación. En vista de ello, Strow y Morgan decidieron contratar una goleta a fin de trasladarse a ella y proseguir el viaje a América.

Los prisioneros fueron encerrados en la bodega de la goleta.

La traición de Ben dió sus resultados. Al enterarse los berberiscos de la costa de la desgraciada situación de sus compañeros, decidieron arrancarlos de las manos de los cristianos.

#### CAPITULO II

Una verdadera nube de bandidos seguía por la abrupta costa el rumbo de la goleta. De repente sobrevino un cambio brusco de tiempo. La goleta comenzó a dar unas cabezadas nada tranquilizadoras. Cuando llegó la noche se desató una horrible tempestad. Con el timón destruido y casi desmantelada quedó la goleta a merced del oleaje, que la arrastraba hacia los rompientes.

Y al amanecer observaron los piratas que la goleta iba a estrellarse contra los arrecifes.

Cual tropel de lobos carnívoros se lanzaron al asalto los feroces beduinos, haciendo prisionera a toda la tripulación y sometiéndola a trágicos tormentos.

#### CAPITULO III

Morgan consiguió escapar. Llevaba la ilusión de avisar, utilizando la telegrafía sin hilos, a los barcos de su nación que navegaban por aquellas aguas. Mientrastanto la vida de Tedy corría un serio peligro. Los berberiscos le habían condenado a ser guillotinado.

#### CAPITULO IV

La voz potente de la civilización vino, al fin, a poner término a tan repugnantes escenas de barbarie. Las tropas de desembarco del acorazado que Morgan había avisado, entraron a sangre y fuego en aquel baluarte africano de la barbarie en pleno siglo XX. Los piratas, al verse perdidos, se diezmaron entre sí. Ben mató de un tiro al mahadí y Sara libró al mundo de un reptil artero y ponzoñoso como era Ben, asestándole una tremenda cuchillada. Después, alocada por todo lo que sucedía, originó un gran incendio en el lugar donde se defendían los piratas y se arrojó a las llamas intentando purificar la perversión de su cuerpo y su alma en el fuego.

Strow llora de alegría. Con la garganta atenazada por la emoción, balbucea:

—¡Gracias, amigos míos! Os debo mi salvación y también la de mis hijas. En cuanto regresemos a nuestro país celebraremos las dos bodas con toda solemnidad.

FIN

### NUESTRO CORREO

*León Retana* (Sta. Cruz de Tenerife).—Nos referimos a la suscripción.

*Miguel Ojalvo* (Cáceres).—A Polo puede escribirle a Universal City (California). No tenemos lo que nos pide.

Estamos conformes en lo que dice sobre Abary Osborne y Africa. A su tiempo sabrá lo que a V. le interesa. Muy satisfechos con que nos escriban los sevillanos.

*Kafra-Kan* (Almería).—No he recibido las cartas que dice.

*F. Vilaplana* (Valencia).—A Tom Mix escribale a Fox Studios, Western Avenue Hollywood (California).

*José Figuerola* (Bagur).—No hemos recibido el giro que nos dice.

Los lectores que han mandado sellos para que les sirvamos números pueden estar tranquilos en que si nos hemos retrasado no significa el que no cumplamos nuestra obligación. Esta semana quedarán hechos todos los envíos pendientes. Háganse cargo del mucho trabajo que pesa sobre nosotros debido a los numerosos pedidos.

Las cartas deben ir abiertas y con sello de 2 céntimos.

## LA GRAN JUGADA

Serie americana en 15 episodios. — Es exclusiva de CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA, S. A.

RONDA UNIVERSIDAD, 7 — BARCELONA

# CINEMATOGRAFIA MUNDIAL

**Constance** Biney cree que en la variedad está el encanto de la vida. En otras palabras: que en la variedad está el gusto.

Bien sabe ella, que tantas cosas sabe, lo *démodé* de este dicho vulgar, pero, a trueque de parecer que habla por "boca de ganso", ella insiste en que la variedad es lo que más le ayuda a disfrutar de sus labores artísticas en las películas de **Realart**.

Puede decirse que todos los días, sin excepción alguna, experimenta una nueva y agradable sensación: tan cambiantes son los papeles de que se encarga. Un buen día es una fastuosa reina, plena de belleza y de opulencia. El cetro le cae muy bien, los brocados lo mismo. Ante ella se postran de hinojos vasallos y caballeros; pero, por una serie de coincidencias perfectamente hilvanadas, unos ladrones audacísimos la raptan, la despojan y la abandonan. Al día siguiente la rueda de la fortuna... cinematográfica la coloca en escena con un sencillito delantal de percalina, el pelo suelto, acaso calzando "horribles" zuecos y se la observa ordenando vacas y limpiando caballos. Pasan apenas veinte y cuatro horas y la vemos guando un poderoso automóvil, con chaqueta y corbata...

Ella lo confiesa; hay papeles en que, para salir airosa, ha de trabajar con sumo empeño; pero ¿y la poesía que encuentra en todos ellos por variados y entretenidos?

Su misma carrera cinematográfica parece un cuento de Hadas, variado y sorprendente; y los rápidos triunfos que alcanzó se han debido, principalmente, a que pone su alma en los papeles que desempeña.

Miss Binney nació en Nueva York y se educó en un convento de París, terminando sus estudios en un colegio para señoritas de esta metrópoli.

Y sucedió que, durante una función de aficionados que se celebraba en el colegio, Constance atrajo la atención de un famoso empresario, Winthrop Ames, el que le hizo, sobre el terreno, una tentadora oferta, contratándola para trabajar en una de sus producciones neoyorquinas.

No se equivocó, ciertamente, el conocido empresario. Constance alcanzó un envidiable éxito a pesar de desempeñar un papel insignificante. En vista de ello, y por aquello de aprovechar tan excepcionales condiciones artísticas, le repartieron un papel de lucimiento, que también desempeñó a las mil maravillas, y poco después aparecía en las tablas como "estrella" con la obra "39 East", en la cual se reveló, de un modo definitivo, como primerísima actriz que sabía electrizar al público de Nueva York.

Además, ya su talento para actuar en el Arte Mudo había sido apreciado, y después de su presentación en la obra de Maurice Tourner titulada "Sporting Life" — "La vida deportiva" — película Paramount, — sus triunfos comenzaron a sucederse y bien pronto se convirtió en un astro.

Entonces, actuando de estrella, desempeñó el papel principal en "Erstwhile Susan" — "La Suasana que fué". — Más tarde se repitieron los buenos éxitos en las tablas con la versión cinematográfica de "39 East", película filmada por la **Realart**, y el público se vió perplejo para decidir si Constance era "preferible" en las tablas o en la Pantalla. Hasta tal punto suyo cautivar al "respetable" en ambos aspectos.

"Such a little Queen" — "Tal Princesita" — es una de sus películas más recientes, y en estas escenas resulta tan encantadora como el significado del título indica: una verdadera y graciosísima princesita toda belleza y distinción.

Pero — por aquello de la variedad — en la siguiente película titulada "Room and Board" — "Casa y Comida" — Constance representó el papel de un muchacho que limpia caballos en el establo. Un "bonito" descenso de los armiños a los percales, de la corona de brillantes al toseco cepillo.

He aquí los apetecidos contrastes: del trono al establo, y así se luce Constance, encantada de lucir sus múltiples facultades, lo que hace su vida tan interesante.

Llega todas las mañanas al estudio. ¿Qué hay que hacer? ¿De mendiga y derrotada? A ver; vengan los harapos. ¿De marquesa y gran dama? Muy bien; a ver el "último grito" la Moda.

En fin,

— desde la Princesa altiva  
a la que pesca en ruin barca. —

**El gran actor japonés.** — No hay factor más poderoso para pulverizar prejuicios y hacer olvidar odios sociales que el cine. Nadie duda de que ha aprendido mucho más sobre el mundo, en el cine, que en la escuela.

Sessue Hayakawa debe al cine el ser ventajosamente conocido por americanos y europeos, y nosotros le debemos al tener también mediante el cine una idea más cabal de los hombres y cosas orientales.

La carrera escénica de Hayakawa no puede ser más original.

Nació en Tokio, en 1889, fué enviado a la Universidad de Chicago para educarse en ella.

En su juventud pensó en dedicarse a la carrera naval; pero la lectura de una novela le hizo cambiar de intención.

Antes de ingresar al cine, en el que se ha hecho justamente famoso, Hayakawa viajó por los países anglosajones. Leyó a Shakespeare y se hizo un admirador del famoso actor inglés, así como de Ibsen.

De vuelta a su patria, intentó obtener capitales para traducir y representar en el Japón a sus autores favoritos; pero desesperanzado de encontrar allí ambiente favorable para sus proyectos, volvió a Norte América.

Allí siguió la carrera errante de actor en jira, adquiriendo rápidamente una reputación.

Cuando en una de sus andanzas se encontró en Los Angeles con su compañía, Thos H. Ince lo conoció y lo atrajo al cine. Desde ese momento su carrera cinematográfica está señalada por triunfos ininterrumpidos.

Como todos los asiáticos, Sessue Hayakawa es esencialmente un fatalista. No cree que se pueda luchar contra el destino, y, lo que es más, cree que éste guía indefectiblemente a los hombres. Hasta para la desgracia, Sessue estima que existe una medida:

—Nadie — dice — puede ser más desdichado de lo necesario.

Pero es principalmente como intérprete de "La marca de fuego", de "Rostros lívidos", "El tifón" y otras películas de igual índole, que Hayakawa merece la simpatía y el apoyo que el público le acuerda.

## Noticiario

DON JUAN FUSTER GARÍ

El viernes día 18 del actual tuvo lugar la conducción del cadáver del que fué nuestro querido compañero en los negocios cinematográficos D. Juan Fuster Garí, persona apreciada en vida por cuantos tuvieron ocasión de tratarle. Fué uno de los primeros cinematografistas de España alcanzando su negocio gran preponderancia gracias a su inteligencia y actividad.

Aún actualmente se ocupaba del negocio cinematográfico al que consagró todas sus energías y los mejores años de su vida.

Era el más antiguo de los actuarios cinematográficos, habiéndose dedicado al alquiler y a la explotación de cines siendo el antiguo "La Maravilla" uno de los que en su época popularizaron el espectáculo cinematográfico en Barcelona.

Reciban sus desconsolados esposa, hermano e hijos don Juan y don José nuestro sincero pésame.

Gustosos nos hacemos eco del deseo de la familia de que transmitamos su agradecimiento a cuantos asistieron al fúnebre acto. E. P. D.

EL PROGRAMA VERDAGUER

En los principales cines de Madrid, se ha estrenado la novela cinematográfica *El hombre de las tres caras*.

Tenemos noticias de que pronto se proyectará en Valencia la hermosa película *La estatua de carne*, por Italia Almirante Manzini.

*Ambiciones Mundanas*, se ha estrenado en el Salón Cataluña y en el Salón Moderno de Palma de Mallorca.

En Mahón, con aplauso del público estrenóse *La francesita* de Shirley Mason.

El público de Barcelona ha aplaudido la estupenda creación de William Russell *¡Déjalo para mí!* lo mismo que *El caballero jugador*, por el popular Frank Mayo que ha alcanzado un ruidoso triunfo.

**Aviso.** — Debido a las cartas recibidas manifestándonos el deseo de que publicáramos el final de «La novia número 13», lo hacemos así suprimiendo el folletín, que continuará la próxima semana.

La continuación de la interviú de nuestro corresponsal con Frank Mayo seguirá también en el número próximo, para dar cabida al artículo sobre los derechos exorbitantes que se propone cargar el Gobierno a las películas extranjeras.

# FIGURAS DEL CINE

## MARÍA WALCAMP

### Adolescencia

El espíritu audaz y aventurero de la intrépida artista revelóse ya en su infancia con un hecho en el que demostró sus buenos sentimientos y su desprecio al peligro. Nos referimos al salvamento que efectuó de dos niños los cuales se hallaban en irminente peligro de perecer carbonizados en un incendio que habíase declarado en su casa.

### Aficiones

Su afición a la gimnasia la hizo ostentar en la High School la primera clasificación de esta asignatura.

Llevada de su afición al campo y a los caballos vivió casi toda su juventud con sus tíos que habitaban en la



campiña, donde María gozaba de absoluta libertad para dedicarse a montar a caballo, su sport favorito.

Así fué adquiriendo Miss Walcamp la robustez y la intrepidez característica en todas sus producciones.

### En la Universal Film

Su debut cinematográfico fué en los grandes talleres de la Universal Film donde entre varias producciones interpretó la famosa serie "Libertad" con el popular atleta Eddie Polo que quedó en extremo satisfecho del valor con que le secundó en las más arriesgadas escenas rivalizando con el propio Eddie.

### Accidentes sufridos por la audaz artista

#### Su valor

Su destreza en la natación es proverbial y de ella da repetidas pruebas en la serie *El As Rojo* buscando a gran profundidad y atravesando por un angosto canal situado bajo una enorme roca donde se supone está emplazada la mina.

En "*Las Garras del León*" nos presenta pruebas indu-

dables de su valor luchando con varias fieras y resultando herida por un leopardo como puede apreciarse viendo la escena de la lucha que, claro está, resultó llena de realismo...

En otra serie filmada después, resultó con la fractura de un brazo, accidente que le privó de trabajar, aunque aprovechó la circunstancia de llevar el brazo en cabestillo, para aparecer así en las escenas en que simulaba que se hallaba convaleciente de una grave caída.

### Su simpatía por el Japón

Para filmar la serie "*Red del Dragón*" tuvo que trasladarse al Japón donde pasó varios meses filmando las principales escenas de la película y estudiando las típicas costumbres del país por el que esta gran artista siente especial predilección.

Posee una hermosa colección de objetos artísticos recogidos durante su viaje y que a pesar de las tentadoras ofertas no ha querido ceder.

En el Japón goza de gran popularidad y durante la visita a que nos referimos el público se atropellaba para poder contemplar a la intrépida artista. En Tokio tuvo una noche la policía que contener al público que pugnaba por entrar a saludar a María Walcamp. La prensa japonesa dedicó extensas columnas, y durante su estancia no cesó la artista de recibir invitaciones a fiestas organizadas en su honor. En el puerto de Yokohama la multitud, provista de banderitas nacionales y americanas, ovacionó entusiastamente a nuestra biografiada.

### Vida y producciones

La vida particular tiene por base la conservación de sus extraordinarias aptitudes físicas por medio de las prácticas higiénicas, deportes, gimnasias, y otros ejercicios que la permiten conservar su extraordinaria robustez.

Recordamos sus producciones *Libertad*, *El as rojo*, *En las garras del león*, *El guante rojo* y *La red del dragón*, con deleite. Ellas son una vigorosa demostración de valor y arrojo.

Proximamente aparecerá en otra nueva serie de la Universal en la que bate el record de la audacia.

Lea V. todos los sábados

# CINE-REVISTA

Informaciones inéditas

